

Si bien los Objetos Volantes No Identificados ya no suelen ser noticia en los medios de comunicación, continúan sobrevolando los cielos de Galicia. Al menos así lo afirma el investigador gallego Marcelino Requejo, que acaba de publicar el libro 'OVNIs Alto Secreto', prologado por el escritor J.J. Benítez. Un 'balón' con ventanillas sobre un barrio de Vigo, extraños seres junto a un río de Lugo, un platillo volante sobre una iglesia carcana a Estaca de Bares, dos humanoides en el Sur de Ourense... son algunos de los casos recogidos en este trabajo.

El retorno de los platillos volantes

“Tenía la luz apagada, pero se podía leer en la habitación”, manifestó Jorge Miguel sobre el incidente que ocurrió en su vivienda de Cospeito (Lugo). La luz se filtraba a través de la persiana, y muy asustado decidió salir al exterior con intención de avisar a sus vecinos. Fue en este momento cuando pudo ver el origen de aquella luminosidad: a tan sólo 80 metros de distancia, a unos 40 metros de altura sobre la vertical de un sembrado, se encontraba suspendido en el aire un foco luminoso que apuntaba directamente hacia el exterior de la ventana de su habitación. Jorge estima que la luz tenía un diámetro de 80 centímetros, era de color blanco muy intenso, tenía

[repOrtaje] **Extraños aparatos** de origen desconocido fueron vistos por decenas de testigos en la comunidad gallega.

[escribe **Carlos Fernández** | fotografía **C.F. | DP**]

la forma de una pelota y no emitía sonido alguno. Podría ser uno de los muchos relatos sobre avistamientos de OVNIs que durante las décadas de los setenta y ochenta ocupaban portadas de periódicos y abrían los telediarios. Sin embargo, el incidente ocurrió tan sólo hace unas semanas y fue recogido por el investigador gallego Marcelino Requejo, que acaba de publicar un

libro titulado ‘OVNIs Alto Secreto’ (Ed. Cydonia), en el que saca a la luz medio centenar de avistamientos de Objetos Volantes No Identificados, la mayoría ocurridos en los últimos años en Galicia.

Un OVNI de 2 kilómetros | Si bien la mayoría de los avistamientos de OVNIs suelen ocurrir a una persona solitaria en un lugar apartado, uno de los casos recogidos en el

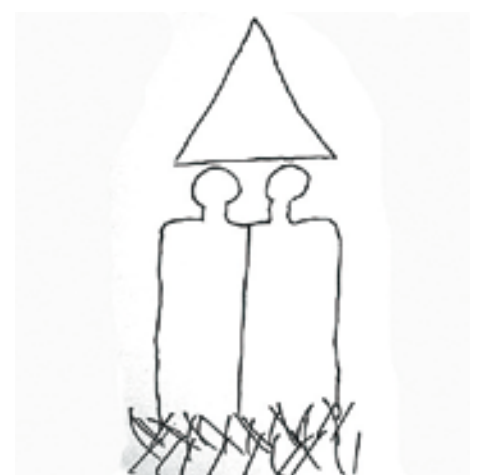
libro de Requejo, que tiene como protagonistas a tres vigilantes jurados en el Monte de Muras, rompe con todos los tópicos.

“A las cinco de la mañana, y recuerdo bien la hora porque empezaban a dar las noticias en la radio, Ernesto señaló hacia nuestra derecha y dijo: ‘¡Eh, mirad aquellas luces!’ Nos giramos hacia la derecha y vimos un grupo de luces amarillas, entre diez y quince, que volaban en hilera hacia el norte, muy despacio, más allá del tendido eléctrico del sureste”, comienza relatando uno de los testigos y continúa: “Y en ese momento, Luís gritó: ‘¡Por allí hay más!’ Y vimos otro grupo igual que el anterior, que se movía a la misma veloci-

dad por el otro lado del monte, sobre el tendido del noroeste. Se movían los dos grupos de luces al mismo tiempo, como a unos cien metros por encima de las torres”. “Entonces nos dimos cuenta de que el cielo comenzaba a cubrirse y algo se deslizaba despacio por encima de nosotros, algo que era muy grande, porque iba ocultando las estrellas según avanzaba”. Salimos de los coches y entonces fue cuando pudimos apreciar bien lo que estaba ocurriendo; era realmente increíble... ¡Inconcebible! Aquella masa oscura que pasaba sobre nuestras cabezas y las luces que volaban sobre las dos líneas de alta tensión eran todo un mismo cuerpo. Algo gigantesco, difi-



Arriba, el testigo del avistamiento de Cospeito señala el lugar donde estaba el OVNI. A la derecha, reconstrucción de un OVNI visto en Vigo, antigua base de Estaca de Bares, recreación de la ‘cabina’ y humanoides observados en Samarugo y en Chandrexa



Los avistamientos de OVNIs, aquellos que no se pueden explicar racionalmente, son en sí mismos sorprendentes. Pero aún lo son más los que están acompañados de sus presuntos tripulantes. “Lo que yo he visto no era de este mundo”, repitió Heliodoro una y otra vez en la conversación que mantuvo con Marcelino Requejo, recogida en el libro. El hombre se encontraba en Chandrexa de Queixa, en Terras de Trives, una mañana de invierno del año 1997, “cuando aparecieron dos figuras enormes. Dos tíos altísimos, de unos tres metros y

“Lo que vino era de este mundo”

Dos figuras de forma humana se presentaron ante un hombre en una aldea cercana a Manzaneda (Ourense)

muy estrechos. No se les veía la cara, no tenían ojos, ni boca. Los matorrales les cubrían las piernas hasta cerca de las rodillas, por eso no pude ver si tenían pies. Me quedé paralizado al verlos. Le aseguro que aquello era algo de otro mundo”. La situación vivida por Heliodoro, tan diferente a lo que estaba acos-

tumbrado a ver, no pasó desapercibida ni siquiera a los animales que lo acompañaban: “Me entró tanto miedo que me puse de rodillas delante de ellos y empecé a rezar. Los perros estaban en el suelo, es que ni se movieron. Los oía gemir detrás de mí; aquellos dos tíos estaban también quietos y no podía verles la cara, no sabía

lo que estaba pasando, ni qué querían. No pude aguantar así más tiempo; me levanté y eché a correr pradera abajo, hacia el camino. Empecé a sentir que el corazón se me aceleraba, me faltaba el aire. Pensé que me moría”.

El platillo ‘fue a misa’ | Uno de los incidentes más curiosos que recoge el libro de Marcelino Requejo es un avistamiento de un grupo de feligreses que estaban escuchando misa en la iglesia de Santa María de Mogor, templo parroquial de Porto do Barqueiro, un pueblo perteneciente al Concello

coruñés de Mañón. Aquel domingo, una veintena de fieles estaban escuchando misa. Cuando el sacerdote se disponía a efectuar el acto de la consagración, un potente y penetrante zumbido invadió la capilla, provocando una gran confusión entre los feligreses. Los asistentes al completo, y detrás de ellos el cura, salieron al exterior y pudieron ver el insólito aparato. Amalia, una de las testigos de aquel suceso, recuerda con detalle lo que sucedió aquel día: “Salí de la iglesia con los demás al oír aquel zumbido tan fuerte que venía de arriba y, al mirar hacia el campa-